

dad de Haro (el municipal en primer lugar), pero también ha consultado el de la diócesis de Calahorra, así como los de Simancas, Real Chancillería e Histórico Nacional. Paralelamente Francisco Javier Goicolea ha buceado en las aguas de la más reciente investigación, como se pone de manifiesto a través de la amplia bibliografía que le acompaña, pero sobre todo por la orientación de su trabajo, impensable sin un buen conocimiento del estado de la cuestión.

Javier Goicolea estudia la villa de Haro a fines del Medioevo a través de tres grandes apartados, que tienen que ver el primero con lo que tradicionalmente se denominaban los elementos de base (la población, la economía y la sociedad), el segundo con el funcionamiento del poder, tema estrechamente ligado al análisis de las instituciones, y el tercero con la vida cotidiana, las costumbres, la religiosidad, etc. Javier Goicolea comienza su trabajo analizando los efectivos demográficos de Haro, pasando a continuación a presentar a la sociedad, distinguiendo entre los privilegiados, el común y las minorías, y concluyendo el capítulo primero con una ojeada a las actividades económicas, de las que destacaban las de carácter agrícola. La búsqueda de datos que permitan una mínima cuantificación explica que la mayor parte de las referencias que aparecen en esta obra se sitúen en el siglo XV, así como en los primeros años del XVI.

El capítulo siguiente se dedica al análisis del marco político institucional, o lo que es lo mismo el concejo y sus oficiales, así como a las finanzas de la villa. Hay que tener en cuenta, de todos modos, que Haro era a fines del Medioevo una villa señorial, integrada en los dominios del poderoso linaje de los Fernández de Velasco, los cuales eran además condestables de Castilla. Eso se traducía en una inevitable ingerencia de dicha familia nobiliaria en la vida local. No obstante el capítulo de mayor originalidad es, sin lugar a dudas, el tercero. En él Javier Goicolea pasa revista a cuestiones tradicionalmente olvidadas en este tipo de estudios, como la vida cotidiana o la religiosidad, esta última tanto en sus expresiones colectivas como individuales. Por lo demás el trabajo va acompañado de numerosos cuadros y gráficos, que contribuyen a comprender mejor el conjunto de la obra. **Julio Valdeón Baroque.**

Reyna PASTOR, Esther PASCUA ECHEGARAY, Ana RODRÍGUEZ LÓPEZ y Pablo SÁNCHEZ LEÓN, *Transacciones sin mercado: instituciones, propiedad y redes sociales en la Galicia monástica, 1200-1300*. C.S.I.C., Madrid 1999. 251 pp. 4 mapas.

Este libro es el resultado del proyecto de investigación: «Sociedad y poder. Diferenciación y cambio social y esferas de poder en León y Castilla, siglos X-XV», dirigido por Reyna Pastor. Parte del análisis del amplio corpus documental de tres monasterios orensanos, benedictinos o cistercienses, en el siglo XIII: Santa María de Oseira, Santa María de Montederramo y San Pedro de Ramiranes. Un estudio prosopográfico intensivo permite identificar a los protagonistas de las

transacciones, ya sean éstas compraventas, donaciones, contratos de foro..., y situarlos en sus redes de relaciones personales. Se revelan de esta forma los «grupos intermedios», denominados así por su situación en la tradicional dicotomía señores-campesinos, dicotomía que los autores consideran excesivamente simplificadora. Se trata de caballeros y escuderos de la nobleza local, hombres buenos, *heredes*, representantes de las comunidades campesinas ante el monasterio y del monasterio ante las mismas...

La relación entre estos grupos y los citados monasterios es el objeto principal de los cuatro trabajos que componen el libro. Éstos destacan la reciprocidad de las transacciones entre los grupos intermedios y el monasterio, que no es un mero acumulador de propiedades, sino también un redistribuidor de «servicios» entre sus «amigos». Ello se pone de relieve especialmente en las donaciones con reserva de usufructo por una o dos vidas, o las que van unidas o seguidas por el aforamiento del bien previamente donado, incrementado a veces con otros del monasterio. Los protagonistas de estas relaciones, caballeros y escuderos de la nobleza local, veían respaldados por el monasterio sus derechos sobre bienes objeto de disputas hereditarias o sujetos a repartos; o bien incrementaban sus ingresos con los bienes recibidos a foro. A cambio el monasterio aumentaba su patrimonio a medio y largo plazo, e incluía entre sus vasallos a estos *milites*. Se creaba así una relación entre ambos que debía ser renovada periódicamente con nuevas donaciones, foros o préstamos.

Estos mismos mecanismos, salvo las donaciones con reserva de usufructo, favorecen también a algunos individuos o familias campesinas, que se destacan sobre el resto de la comunidad gracias al favor del monasterio, de quien reciben foros y préstamos en mejores condiciones, y a quien entregan también sus heredades fragmentadas por los repartos sucesorios. Las redes de relaciones personales creadas entre el monasterio y algunos campesinos, consolidan los procesos de diferenciación social en el interior de sus comunidades.

Las relaciones entre el monasterio y estos grupos intermedios no estaban exentas de conflictos. Las ventas, donaciones o foros pueden ser la forma de resolver una disputa por un bien. En general el monasterio afianzaba sus derechos con documentos por escrito a cambio de la cesión temporal de la heredad en disputa o de la entrega de dinero.

A largo plazo, el intercambio se mostró claramente favorable al monasterio, que se hizo con la propiedad de numerosas tierras, casales, viñas... Los caballeros, escuderos o *heredes* vieron debilitada su posición por los continuos repartos hereditarios y las disputas entre parientes por los mismos. La relación con el monasterio permitió a algunos individuos mantener o reforzar su posición social durante su vida y, en ocasiones, la de un hijo o nieto. Pero con el tiempo les privó de su base patrimonial en favor del cenobio.

También destaca la gran autonomía de gestión conseguida por algunos miembros del monasterio, como los presbíteros de Ramiranes o los granjeros de Oseira. Ésta les permite crear sus propias redes de relaciones, acumular tierras y poder en beneficio propio. Incluso pueden llegar a transmitir estos derechos, total o par-

cialmente, a parientes y protegidos. Surgen así nuevos individuos adscribibles a los grupos intermedios, y ello gracias a su relación privilegiada con el monasterio o, mejor dicho, con los miembros del mismo.

Estas ideas generales son desarrolladas en cada trabajo de distinta forma, incidiendo en uno u otro aspecto en función de la documentación y los intereses de los miembros del equipo. Esther Pascua, que estudia el monasterio de Montederramo, destaca el papel de los canales de intercambio como redistribuidores de riqueza, de la competencia por un cierto status social entre los iguales, y de las redes de relaciones personales con el monasterio en estos procesos de diferenciación social.

Pablo Sánchez León resalta el papel del cabildo de clérigos en el monasterio femenino de Ramiranes; éstos acaban controlando la gestión al beneficiarse de los foros. Los foros contribuyeron a la dinamización de la economía gallega pero también fueron un instrumento fundamental en la capacidad de acumulación patrimonial, en la gestión de estos bienes y en la diferenciación social. Destaca el interés del autor por los planteamientos teóricos, basados en la sociología y antropología, sobre el feudalismo gallego. Desgraciadamente la ausencia de notas a pie de página impide conocer cuándo las afirmaciones realizadas son resultado de la reflexión teórica, cuando del análisis documental y cuándo del empleo de bibliografía sobre otras regiones.

Los dos últimos trabajos analizan el gran monasterio cisterciense de Oseira. Ana Rodríguez López presta especial atención a las relaciones del monasterio con los *milites*, a través de varios ejemplos muy expresivos y clarificadores, resaltando el papel jugado por las donaciones con reserva de usufructo. La gestión monástica no sigue las pautas emanadas de los lejanos capítulos cistercienses, pues ha de adaptarse a las redes propias de los grupos locales preexistentes, que modifica en su provecho. Ni siquiera su actitud es idéntica en todas las zonas: en el área vitícola del sur excluye a *milites* y *heredes* en favor de un sistema de granjas y aforamientos a simples campesinos; mientras, en el área nororiental, pacta y comparte el poder con *milites* y nobles locales poderosos.

Por último, Reyna Pastor, en un artículo complementario del anterior, centra su atención en la relación del monasterio con las comunidades campesinas a través de los pactos con esas comunidades, aforamientos colectivos *ad plantandum*, pleitos y acuerdos derivados de la acumulación de bienes y rentas por el monasterio... Por otro lado analiza las redes de relaciones derivadas de los contratos de foro con estos grupos intermedios inferiores (el escalón superior del campesinado, de muy difícil identificación en los documentos), que consiguen acumular varios foros u obtenerlos en mejores condiciones que el resto, ascendiendo socialmente gracias a su relación con el monasterio.

Son muchos otros los aspectos tratados en el libro, como el papel de las mujeres en la sociedad gallega, las relaciones familiares, la compartimentación de los derechos de propiedad, la variada composición e importancia de las rentas forales... pero no hay aquí espacio suficiente para todos.

En conclusión el libro ilustra la complejidad de la sociedad gallega del siglo XIII, la movilidad social en el interior de estos grupos intermedios o el papel de los foros en sus orígenes. No restan interés ni rigor a la obra algunos pequeños errores o erratas deslizados en el texto. **Carlos Reglero de la Fuente.**